LITORALPRESS

Fecha: 25-03-2026
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "No tengo ningún interés en instalarme desde la victimización'

Pág. : 14
Cm2: 704,6

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

Alfredo Misraji:

"No tengo ningún interés en instalarme desde la victimización"

Mane Cárcamo

"Yo estaba en un pueblo con mi familia. Había que tirarse al suelo para protegerse de la metralla. Y a unas veinte cuadras cayó un misil directamente en un refugio". Así comienza esta conversación Alfredo Misraji, pediatra y presidente de la comunidad judía en Chile (desde abril del año pasado), quien hace pocas semanas vivió en primera persona un ataque iraní en Israel. Ya en Chile, se conecta puntual desde su consulta, entre paciente y paciente, hablando pausado, midiendo cada respuesta.

Su testimonio se da en un contexto especialmente tensionado: hace pocos días, durante el festival Lollapalooza, un grupo incluyó en su presentación la exhibición de imágenes de líderes políticos —Donald Trump, Javier Milei y José Antonio Kast— con esvásticas dibujadas en sus frentes, lo que generó amplio rechazo y reactivó el debate sobre el antisemitismo en Chile. El episodio volvió a instalar a la comunidad judía en el centro de la discusión pública, en medio de la escalada del conflicto en Medio Oriente y las expectativas frente al nuevo Gobierno.

Se sabe que las relaciones de la comunidad con la administración de Gabriel Boric fueron de complejas a malas. La opinión de Misraji sobre el exPresidente es educada, pero firme: "Él debió habernos respetado como chilenos y como judíos. Me parece que no correspondía que ni siquiera se nos escuchara. Y en ese aspecto sí, quedamos muy sentidos por la falta de diálogo y de reconocimiento institucional".

"No soy un 'genocida'"

—Hace unos días estabas en Israel, alojando en Beit Shemesh, a pocos metros del lugar donde impactó un misil iraní ¿Cómo se vive una situación así?

—Existe un sistema súper eficiente: los celulares comienzan a sonar tres minutos antes de que se active la alarma general, lo que te da ese tiempo para llegar a un refugio. Todos teníamos que correr, estuviéramos donde estuviéramos y obviamente es una experiencia difícil. Primero, por la sensación de escuchar los misiles estallando sobre tu cabeza, y segundo, por la presión constante de las sirenas. Estábamos a pocos metros de ese refugio donde había unas quince personas; murieron nueve, de las cuales tres eran hermanos. Fue algo dramático, con una tensión muy, muy fuerte.

—Experiencias como esta también impactan en cómo se viven las relaciones fuera del conflicto. En ese contexto, Chile tiene una particularidad: cuenta con la comunidad palestina más grande fuera del mundo árabe. ¿Cómo ha sido la relación desde el 7 de octubre de 2023?

—Imagínate que cuando era niño, a los 7 u 8 años, mi papá tenía un negocio con comerciantes árabes en calle Rosas. Muchos palestinos y árabes iban a mi casa, tomábamos café turco, comían con nosotros; eran relaciones muy cercanas. Sin embargo, desde el 7 de octubre de 2023 —y en realidad desde antes— percibo que una parte de la comunidad palestina se ha ido radicalizando. Y lo he dicho e insistido en todos los espacios: no quiero que el conflicto de Medio Oriente se traslade a Chile. Aquí todos somos chilenos.

—Pero aquello es complejo.

—Son los Estados los que actúan en los conflictos internacionales. ¿Qué injerencia podemos tener los judíos en Chile sobre las decisiones de un gobierno extranjero? Como comunidad judía, creemos en el Estado de Israel, en su supervivencia, y también en la solución de dos Estados. Sin embargo, veo que desde sectores de la comunidad palestina se han intensificado esfuerzos —tanto visibles como menos visibles— para instalar este conflicto en Chile.

—¿Cuáles han sido esos esfuerzos que han intensificado?

—Por ejemplo, en las universidades. He conversado con rectores y existe preocupación. Hay docentes que sienten temor, porque hay grupos muy antijudíos que los acusan de genocidio y levantan consignas como "Palestina libre", muchas veces sin matices. Y ahí surge una pregunta: ¿de qué hablamos cuando decimos "Palestina libre"? El 7 de octubre de 2023 Hamas mató a 1.300 personas. Yo estuve donde fue el festival Nova: era una fiesta donde entraron milicianos desde Gaza y perpetraron asesinatos indiscriminados contra civiles, es algo documentado, las imágenes son ampliamente conocidas. Entonces, el desafío es cómo lograr que se entienda que nosotros, como judíos chilenos, queremos aportar a Chile. Por lo mismo, esperamos que disminuya el antisemitismo. Sin embargo, actualmente su

> El presidente de la comunidad judía en Chile plantea críticas a la relación con el exPresidente Boric: "Con todo el respeto que corresponde, una cosa es tener una opinión personal respecto a lo que ocurre en Gaza, y otra distinta es el rol que se debe cumplir como jefe de Estado".

LITORALPRESS

Fecha: 25-03-2026
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "No tengo ningún interés en instalarme desde la victimización'

Pág. : 15
Cm2: 619,3

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

crecimiento se concentra en países como Brasil, Colombia y Chile.

—Tu periodo como presidente de la comunidad judía ha sido particularmente desafiante, porque abarca dos gobiernos. Con Gabriel Boric, por ejemplo, la relación no fue fácil.

—Pedí en innumerables oportunidades reunirme con el Presidente Boric y nunca hubo respuesta. Quería transmitirle que la comunidad judía de Chile ha estado con todos los gobiernos. Durante 120 años hemos apoyado a gobiernos de izquierda, de centro y de derecha. Sin embargo, no hubo respuesta. No asistió a actos relevantes, como celebraciones comunitarias, ni tampoco hubo presencia en instancias oficiales en La Moneda. Con todo el respeto que corresponde, una cosa es tener una opinión personal respecto a lo que ocurre en Gaza, y otra distinta es el rol que se debe cumplir como jefe de Estado.

—Con el mundo católico, en cambio, el exPresidente parece haber tenido un mayor acercamiento; así lo señaló el cardenal Chomalí hace algunos días en EmolTV.

—Él es de origen palestino y es una persona extraordinaria. Me ha recibido en su casa, me invitó al Te Deum. Es un líder fantástico, muy pluralista. Eso demuestra que se puede dialogar y convivir desde distintas identidades. Por eso mismo, hay cosas que no termino de entender del ex-Presidente. Yo no soy político —soy médico, pediatra—, pero creo que en el caso del Presidente Boric hubo decisiones difíciles de comprender. Me gustaría dar vuelta la página, sin embargo, quedé muy sentido, porque considero que debió haber respetado al presidente de la comunidad judía de Chile. Soy nacido y formado en Chile, no soy —como a veces se instala— un "genocida". Creo que sus declaraciones contribuyeron a incentivar el antisemitismo.

—¿Cómo así?

—Esto se da en cadena: primero, al referirse a Israel como un Estado genocida; y segundo, al mencionar a Hamas como grupo terrorista, pero sin darle el mismo énfasis que a sus críticas hacia Israel. Ese desequilibrio, termina estimulando a grupos más radicalizados. Y eso se traduce en situaciones concretas: problemas en colegios, en universidades e incluso en la vida cotidiana de estudiantes y familias.

"En una guerra nadie gana"

—¿Cómo se vive hoy el antisemitismo, por ejemplo, a la salida de un colegio? Porque a veces existe la idea —que tú mismo probablemente has escuchado— de que los judíos "siempre se victimizan". ¿Cómo se responde a eso?

—No tengo ningún interés en instalarme desde una lógica de victimización. Pero cuando ves que en una sinagoga entran a tirar pintura y a dibujar esvásticas; cuando en colegios hebreos se recomienda, por ejemplo, no usar la kipá o no identificar el colegio en la vestimenta, eso refleja algo más profundo: hay miedo. Y no puede ser que en un país como Chile exista ese nivel de temor en niños y jóvenes. Lamentablemente, esto no es nuevo. Estudié en el Instituto Nacional y recuerdo que me dejaban una esvástica en mi asiento. En las universidades también se está viendo. Hubo el caso de una profesora en la U. de Chile que fue tratada de "genocida" e incluso se le impidió el acceso a su lugar de trabajo. Fui a hablar con la rectora y ella me dijo: "Voy a hacer todo lo posible", pero también reconoció que las facultades tienen autonomía. En la UC, el rector me planteó que existe temor entre los docentes. Porque cuando se generan discusiones, en algunos espacios, a los estudiantes judíos simplemente no se les deja hablar. Entonces, el joven judío chileno empieza a preguntarse: "¿A qué universidad voy a ir?". Porque no quiere exponerse a funas, a no poder expresar su opinión en una discusión política o a recibir insultos. Se ha instalado un temor basal y eso es preocupante.

> "Pedí en innumerables oportunidades reunirme con el Presidente Boric y nunca hubo respuesta".

> "Hemos visto situaciones preocupantes, como agresiones en espacios comunitarios, incluso contra una mujer embarazada".

—¿Qué te parece el nombre del abogado Gabriel Zaliasnik como posible embajador de Chile en Israel? Es un nombre que genera...

—Gabriel genera de todo.

—Y bastante controversia. ¿Cuál es tu visión como presidente de la comunidad?

—Como comunidad no nos involucramos en asuntos de Gobierno. Por lo tanto, en el caso de Gabriel Zaliasnik no tenemos ninguna injerencia. Dicho eso, pienso que Gabriel, más allá de las opiniones que existan, es un hombre preparado. Ha defendido causas de distinto tipo y es, sin duda, un profesional con trayectoria. Pero quiero ser claro: como comunidad judía no participamos en ningún nombramiento, ni buscamos hacerlo. Tampoco nos corresponde pronunciarnos sobre designaciones específicas, como las de otros posibles embajadores como Francisco Chahuán, por ejemplo. Las personas deben ser evaluadas por sus méritos y su formación. Es el Gobierno de turno el que tiene la responsabilidad de tomar esas decisiones.

—¿Qué te ocurre como médico y persona, cuando ves lo que está ocurriendo en Gaza, particularmente con los niños? Porque allí hay una realidad evidente: las muertes, el hambre y la falta de acceso a atención médica. Hoy Gaza es uno de los lugares más peligrosos del mundo para ser niño.

—Primero mucho dolor. Yo estudié medicina para salvar vidas. En segundo lugar, recibí dos impactos muy fuertes. El primero fue el 7 de octubre de 2023, cuando vi los videos de los ataques: la violencia contra niños, las muertes en los kibbutzim, eso fue un golpe muy duro. He estado en muchas catástrofes en Chile —terremotos, incendios— siempre ayudando. Pero esto fue distinto. El segundo impacto lo abordé también en el Encuentro de Comunidades Judías de Iberoamérica, donde planteé que hay dos dimensiones en esto. Por un lado, el dolor profundo; como pediatra, la muerte de un niño es algo que siempre me duele. He acompañado a muchos pacientes en situaciones límites, he visto morir niños, y es algo que marca profundamente. Imaginar eso en un contexto de guerra lo hace aún más desgarrador. Por otro lado, también veo elementos que complejizan el escenario. En Gaza ha existido una realidad muy dura, donde —según lo que yo entiendo— hay dinámicas como el uso de civiles, incluidos niños, como escudos humanos, lo que agrava aún más la tragedia. Pero más allá de las interpretaciones, hay algo que para mí es claro: en una guerra nadie gana. Cuando se dice que un país gana una guerra, en realidad todos pierden, especialmente los niños. Ese dolor es lo que me lleva a intentar ser una persona moderada, a buscar acuerdos.

—¿Tienes amigos palestinos con los que puedas sentarte, conversar, compartir, más allá de las diferencias y abordar este tema en serio?

—Tengo pacientes palestinos y también amigos palestinos.

—Pero, ¿existe hoy ese espacio real de conversación? ¿Entendiendo que ambos lados cargan historias y dolores distintos?

—He tenido conversaciones con altos representantes de la comunidad palestina. Y ellos, al igual que yo en mi rol, enfrentan sus propias tensiones internas y tienen sectores más radicalizados. Me cuesta pensar que no exista gente dentro de la comunidad palestina en Chile dispuesta a dialogar y llegar a acuerdos. Mucha gente no comprende del todo la complejidad del conflicto: el rol de Irán, su financiamiento a grupos como Hamás o Hezbollah, y cómo eso impacta en la dinámica general. Hay mucha desinformación, pero yo estoy disponible a conversar con quien quiera hacerlo, y con la comunidad palestina intento transmitir que no debemos trasladar este conflicto a Chile.

—En ese contexto, ¿cómo ves el liderazgo del Presidente Kast respecto a la comunidad y a la relación con Israel?

—Yo espero que sea un Gobierno en línea con la tradición que ha tenido Chile históricamente: que mantenga relaciones diplomáticas normales con Israel, que exista un embajador, que se fortalezcan los vínculos entre universidades y que se potencie el intercambio tecnológico. Israel tiene mucho que aportar en áreas como agua, ciencia, tecnología y también en defensa. Nosotros queremos vivir tranquilos, quiero que mis hijos puedan salir sin miedo a ser agredidos o insultados. Hemos visto situaciones preocupantes, como agresiones en espacios comunitarios, incluso contra una mujer embarazada.

—¿Se debería legislar para evitar aquello?

—Necesitamos fortalecer la ley Zamudio, y en general, la legislación antidiscriminación. Y no solo pensando en la comunidad judía, sino en todas las personas. Es fundamental que se entienda que somos chilenos, y que se respeten nuestras tradiciones y nuestra religiosidad. Eso es la diversidad y lo que hoy falta, muchas veces, es justamente eso, una mirada más universal, más abierta.